

Frente libertario

Madrid, 18 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 501

CON LA MUERTE EN EL ALMA...

De Hernán Cortés a "El Esquinazao"

La noticia en realidad no necesita comentario. Se lee, se vuelve a leer, se piensa, se llora, se crispán los puños, se mira al Cielo y se blasfema. ¡Es mucho hombre "El Esquinazao"! "No hemos dejado nada en manos del enemigo. Con la muerte en el alma he tenido que dar la orden de evacuación de la Bolsa de Bielsa, a pesar de que esta evacuación estaba ya prevista hace tiempo. Ha habido tres días de intenso bombardeo de la aviación alemana. Cinco veces seguidas hemos rechazado al enemigo, hasta que la llegada de refuerzos enormes nos obligó a replegarnos. HUBIERAMOS QUERIDO EVITAR LA INSTALACIÓN EN EL VALLE DEL CINCA DE CAÑONES ALEMANES. Hemos hecho lo posible por impedirlo y PARTIMOS DE ALLI CON LA CABEZA ALTA."

El teniente coronel Beltrán hizo esas declaraciones, que ya son históricas, en Tarbes, población francesa y para la Prensa. Una descarga eléctrica no hubiera sacudido con más fuerza el sistema nervioso de las democracias. "El Esquinazao" partió del valle del Cinca con la cabeza alta y erguido, magnífico, hablaba ante periodistas franceses. Esos periodistas tuvieron que bajar la cabeza y esconder la vergüenza. Era la réplica de unos hombres de conciencia al gesto macho del pueblo español. "El Esquinazao" y sus soldados habrán podido pasear con orgullo y altanería, por tierras francesas fronterizas, sus andrajos, su

rostro cetrino, sus brazos tostados y las cartucheras vacías... ¡Estampa maravillosa! ¿No había un pintor con temple de genio que inmortalizara la estampa?

"No hemos dejado nada en manos del enemigo"

Toulouse, 17 (mañana).-- El teniente coronel Beltrán, comandante de la 43 División, ha hecho en Tarbes las siguientes declaraciones a la Prensa:

"No hemos dejado nada en manos del enemigo. Con la muerte en el alma he tenido que dar la orden de evacuación de la Bolsa de Bielsa, a pesar de que esta evacuación estaba ya prevista desde hace tiempo. Ha habido tres días de intenso bombardeo de la aviación alemana. Cinco veces seguidas hemos rechazado al enemigo, hasta que la llegada de refuerzos enormes nos obligó a replegarnos. Hubiéramos querido evitar la instalación en el valle del Cinca de cañones alemanes. Hemos hecho lo posible por impedirlo y partimos de allí con la cabeza alta."

"Hubiéramos querido evitar la instalación en el valle del Cinca de cañones alemanes." Nadie mueva la frase. Nadie la retoque. Escrita queda con sangre de valientes que ya nadie borrarán en la Historia. Sangre que acusa... Lloren, lloren los acusados y los débiles. Lloren las conciencias adormecidas. En el Pirineo han quedado, con los ojos abiertos y desafiando al sol, desafiando a la justicia histórica, los cuerpos de unos hombres españoles, viriles, guerrilleros de la Libertad, que dieron su vida por defender la independencia de Francia.

"Con la muerte en el alma he tenido que dar la orden de evacuación de la Bolsa de Bielsa..." ¡Con la muerte en el alma y el corazón entero, valientes! Con un corazón que ya está recobrado para el pueblo, para el antifascismo, para la dignidad, para la vergüenza. "El Esquinazao" y sus hombres habrán repasado la frontera y estarán con nosotros, con sus hermanos, con los forjadores de la Historia, con los creadores de pueblos. Pasó por Francia fugazmente la estampa magnífica.

Los soldados de la 43 División --saludémosla con la vertical de nuestra arrogancia--, ya no son soldados: son héroes. ¡En pie todos los trabajadores de la Tierra! ¡Los héroes pasan!!

La vida sigue en pie y seguirá mientras un solo español quede en nuestro suelo con un arma en la mano. Ni el sacrificio mandito que realizamos será estéril para nosotros, ni nuestro ejemplo deja de pesar con todo su volumen y significación en la conciencia de todos los pueblos del mundo. Es por lo tanto fecundo para los fines permanentes y solidarios de la humanidad civilizada. Así lo proclamamos hasta nuestros enemigos con su redoblado ímpetu en la empresa de destruirnos y aniquilarnos.

Los que les ayudan no son menos explícitos en este reconocimiento. En torno a nuestros bosques de bayonetas, nuestros cañones y nuestros sacrificios, gira la inquietud de Europa y los apremios de los Estados que en la política mundial desearían primeros papeles. Los símbolos tienen su valor. Y nosotros somos el símbolo y el espejo de todos los pueblos que aman su libertad y la defienden con uñas y dientes, fieros y desesperadamente.

El pueblo español aceptó su destino de sacrificio y lo llevará hasta el final: hasta la victoria de sus armas y de su libertad. Por mucho que les pese a los que tratan de arreglar Europa y su política con criterio de jugadores de ventaja empeñados en una partida en la que juegan con

cartas señaladas, con una baraja que chorrea sangre de víctimas inocentes y está empapada en sudores de angustia sin nombre.

Nunca como hoy hemos concentrado nuestra atención en el desarrollo de las posibilidades interiores. De ello da fe el magnífico exponente de unidad proletaria y antifascista que ofrecemos al mundo como una solución de victoria sobre el totalitarismo agresivo de los dictadores. Y gracias a esta capacidad de organización de las energías nacionales estamos frustrando la gran ofensiva fascista que se estimó internacionalmente como el fin de la República y de las conquistas de la libertad. Vivimos y resistimos. ¡Resistimos y venceremos!

Del 9 largo

Según cierta prensa de la Gran Bretaña, "parece que efectivamente combaten tropas extranjeras en España, contra el Gobierno de la República" y hasta "parece que es la primera vez que actúan como fuerzas de choque".

Lo que se le ha olvidado decir al diario inglés es que parece que no es la primera vez que se dejan coger prisioneros los extranjeros invasores.

Ahora le toca la racha a los mercantes franceses...

Y hasta ahora no hemos visto ninguna medida de defensa al pabellón francés.

Queremos seguir suponiendo que Francia hará algo más que frases.

Prisioneros alemanes e italianos dicen que vinieron a España a luchar contra Francia y Rusia.

¡Y nosotros sin saber que las mujeres y los niños de nuestras ciudades eran franceses y rusos!

Y, además, la explicación "se las trae".

¡Vaya unos propósitos! ¡Vaya un porvenir!

¿Qué os parece las intenciones, camaradas fronterizos?

Repetimos lo que hemos dicho en otra ocasión desde estas columnas.

Ni un éxito gana la guerra, ni la hace perder un descalabro.

Esto último sirve sólo para temar lecciones y corregir los procedimientos, si fuera necesario.

Y, amigos, que todavía quedan muchas energías en España, que todavía quedan muchos hombres capaces de no dejar vencer en nuestro suelo a la bestia invasora y exótica que han importado los traidores a sus juramentos al pueblo.

¡Todos por el triunfo... pero todos unidos!

Vivimos y resistimos. ¡Resistimos y venceremos!

Hemos repetido hasta la saciedad que la lucha del pueblo español encarna el más alto sentido de universalidad. La capacidad organizadora del pueblo en su legítima defensa, nos demuestra ciertamente que con sólo sus propios esfuerzos nos hemos sabido orientar dentro de la realidad de la situación internacional.

Con la mitad del tiempo y del esfuerzo perdido en la esperanza internacional habríamos vigorizado con mayor rapidez las condiciones internas, verdaderamente decisivas para la suerte de nuestra lucha. No se necesitan especiales dotes de penetración para llegar al convencimiento de esta realidad. En la conciencia de todos los antifascistas está esta verdad evidente, que una vez más nos sitúa en el plano de atenciones máximas para cuanto somos, valemos y representamos, sin que nos sea lícito ceder un ápice en nuestra insobornable voluntad de luchar, de trabajar y de sacrificarnos por nuestro destino de pueblo libre. Las cancellerías pueden seguir

combinando tratos y proyectando el reparto de despojos de los pueblos previamente sometidos a la esclavitud. Sus planes pueden muy bien ser desbaratados por la voluntad de los pueblos conscientes del valor de su libertad y de su dignidad.

España no se ha resignado, como Austria, a la capitulación. España lucha y luchará. Abisinia y China luchan. Los países rondados más apremiantemente por la amenaza de dominación del fascismo se disponen a no dejarse avasallar.

El primer medio de defensa de un pueblo es su voluntad de permanencia como tal dentro de la línea de fronteras de su territorio, con sus instituciones libres en función y con la perspectiva de su seguridad y de la continuidad de su vida, limpia de intromisiones ajenas a su propia naturaleza política, social y económica. Esta voluntad de permanencia en la vida y en la Historia, en el presente y para el porvenir, nos cuestiona ríos de sangre que riegan nuestro solar sembrado de escombros y tragedias infinitas. Pero esta volun-

Ayuntamiento de Madrid

Leed CASTILLA LIBRE

METIDOS EN EL LABERINTO INTERNACIONAL

Una letra de cambio cuyos tenedores son los capitalistas de la City

Sostienen unos, auscultando las palpitaciones de los dictadores "totalitarios" y de las democracias europeas, que la guerra grande, inmensa, que nadie sabe a cuántos pueblos alcanzará, es fatal y tan inevitable que está representada por una letra de cambio aceptada, avalada y a falta de un simple requisito: la fecha del vencimiento. Y que esa fecha ha de ser decidida por el tenedor de la letra, que es la City de Londres. Mantienen otros, tan sagaces y preocupados como aquellos, que esa hecatombe espantosa ha comenzado ya, aunque otra cosa parezca. Ha comenzado en España, mecha que irá incendiando poco a poco el polvorín de otras naciones.

Los que aseguran que la gran contienda ya ha comenzado y que es España su preludio, argumentan así: los Estados Mayores de las naciones agresoras y de las que serán agredidas, han tomado ya toda clase de previsiones. Movilizaciones, situación de fuerzas, aprovisionamiento, "stocks" de mercancías, elementos y esencia en lugares estratégicos..., todos los preparativos están hechos con celo y sigilo. La guerra, pues, ha comenzado y sólo queda que un cañón, en no se sabe donde, comience a tronar y que otros contesten. ¿Un cañón? Los que apoyan la teoría discrepan al llegar este punto. Porque los que se dicen bien enterados y que han compulsado estadísticas, dan por seguro que Alemania no está preparada para una guerra llevada al mismo ritmo que la contienda de 1914-1918. No tiene carbón suficiente, ni hierro, ni acero y menos aún esencia bastante. Carece de las reservas indispensables para sostener una guerra larga. Habría de destilar toda la hulla que produce y no encontraría esencia suficiente para una guerra motorizada. Acaso porque sabe que sus primeras materias son escasas que tiene escasez de hierro, le haya interesado instalarse en determinadas zonas de España, llevada de un plan antiguo y meditado. Y acaso porque conoce perfectamente los elementos con que cuenta, lanzada a la locura de la guerra, pensará en hacer una guerra rápida, muy rápida y terrorífica.

Una guerra rápida, sembradora de terror y destrucción. Una guerra por aire, valiéndose de los ensayos de sus aviadores prácticos sobre el suelo español. Asoladora y con todas las consecuencias. Metralleta, gases y bacterias... Una guerra que enloqueciera a ciudades populosas como París y Londres..., de las que se adueñara el terror. El genio del Mal que alimenta a Hitler le presenta cuentas galanas. Pero no repara en los pueblos y en sus reacciones. Se olvida de que el pueblo español no ha enloquecido ni se ha dejado dominar por el terror.

Los que creen que Alemania, por la prueba de elasticidad asombrosa que suelen ofrecer los cuerpos, está preparada para una guerra menos rápida, aunque nunca larga, señalan otros objetivos. Recuerdan que la línea Maginot es inexpugnable.

Pero comprueban que Alemania, apoyando a Franco, ha buscado la vulnerabilidad de Francia. Porque Francia, que se cuidó de prevenir una línea Maginot, descuidó por completo los Pirineos que la separan de España. Era natural. España, débil, muy débil, sin fuerza armada, sin elementos y sin ambiciones, no podía inquietar a Francia por ese lado. Lo que no pensó Francia es que podía llegar Hitler o Mussolini, con la argucia de secundar un movimiento faccioso español, a situarse en el punto más vulnerable de Francia. Es que en la gran contienda que terminó en 1918 aprendieron todos mucho. Y Alemania aprendió que en la próxima guerra había de atacar a Francia por lugares y objetivos completamente distintos. Tan confiada estaba Francia con la vecindad española que instaló en el Sur y para aprovechar las fuerzas y energías naturales, sus más potentes industrias de guerra... Ese bombardeo por el Ariège es un aviso y una amenaza. Hitler ha querido advertir "carñosamente" a Daladier que conoce el camino por el que tienen que discurrir sus acciones futuras.

Estamos en pleno laberinto. Y para salir de él, para que una ducha de agua muy fría nos quite la fiebre, podríamos preguntar a los que opi-

nan que la guerra grande ha comenzado ya, cuanto a los que creen que depende del tenedor de la letra de cambio, ¿han reparado en que esa guerra sería la revolución mundial? Los capitalistas de la City, los tenedores de la letra sin fecha de vencimiento, sí. Los fascistas, también, y por eso especulan con el comunismo. ¿La desatará el fascismo con la pretensión de vencer y convertir Europa en un vasto imperio totalitario? Acaso. Si no tiene reservas suficientes, tampoco tiene otra salida para detener el hundimiento de su tiranía. La incógnita es la City. Esa City, esos capitalistas ingleses que frenan a Chamberlain con la ilusión de que aún será posible contentar a Hitler y Mussolini echándoles un poco de carnaza en África y algunos derechos en Centroeuropa. Que pactan con Mussolini para que, si la guerra es inevitable, tenga que optar entre traicionar a Inglaterra o a Alemania. Que acarician la idea de Herriot, que va por el Mundo hablando de una Federación de Estados de Europa a base de pactos militares respetables que apuntalen a una Sociedad de Naciones derrumbada. Que sueñan con Gobiernos conservadores en Europa que detengan la ola de justicia social que avanza.

EL FASCISMO PORTUGUES TAMBIEN AYUDA A FRANCO

Pero en el comité de no intervención reina la placidez

Según noticias recibidas de fuente segura, Oliveira Salazar se propone enviar a España tres batallones de "voluntarios" con un total de 5.000 hombres.

De acuerdo con este plan, el primer contingente de tropas salió el día 2 de abril, mandado por el oficial Botelho Moriz, el cual ya mandaba las fuerzas portuguesas que operan en España y que constituyen la columna "Viriato". Botelho Moriz es una especie de Queipo de Llano portugués y estaba excluido del Ejército. Fue reintegrado a este efecto en el Regimiento de Artillería núm. 3.

Botelho Moriz resultó gravemente herido en una reciente operación militar. También en la misma cayó herido el legionario José Portugal.

El reclutamiento de los tres batallones ha sido efectuado por mediación del Ministerio de la Guerra portugués. Y las condiciones sin duda "magníficas" propuestas a los aspirantes son las siguientes: haber cumplido el servicio militar; 150 escudos diarios de sueldo a los oficiales; 80 escudos a los sargentos y 50 a los cabos; pensión equivalente al puesto ocupado en caso de muerte o heridas que ocasionen incapacidad física y dos meses de pago adelantado para todos los enrolados.

En el caso de que los reclutados

ejercieran algún cargo público, percibirán el mismo sueldo y se les conservarán las plazas. Los cabos de aviación se considerarán graduados como alféreces.

Los oficiales que ya salieron recibirán como recompensa, conforme estipula el contrato, 9 contos, los sargentos, 5 y los cabos, 3. Estos gastos son pagados por el Ministerio de la Guerra portugués.

Las personas que se encargan de preparar actualmente esta intervención del fascismo portugués contra la República española son: Capitán Mario Pessoa, ayudante del subsecretario de la Guerra; capitán Sacramento Monteiro y capitán aviador Humberto Delgado, encargado éste de reclutar aviadores. Colabora con ellos el aviador civil Pequeto Rebelo, monárquico integralista, propietario de extensos territorios y poseedor de un campo de aviación particular.

Leed C. N. T.

Visado por la censura

VENTANO AL MUNDO

Daladier rinde una trincheira más al fascismo

La mosca germana zumba en la nuca pirenaica. Barcos hundidos

Discurso de Daladier, la "no" intervención, gesta de la 43 División, ley de Neutralidad, pleito checosuete... Todo sigue igual, pero un poco peor que ayer, y ¡así vamos ganando terreno a la guerra!

Daladier ha pronunciado otro discurso, demostrando con él qué había en aquella fama de hombre fuerte. El jefe del partido radical socialista ha expuesto su pensamiento ante sus huestes políticas: habló menos demagógicamente que cuando aspiraba a cargarse con la jefatura del partido radical, y también menos viril y fuerte que en Lyon, cuando habló de que las fronteras de Francia no se podían violar impunemente.

¿Qué diferencia entre este discurso de hoy y el pronunciado en Lyon, en la ciudad que regentó Herriot, su jefe hasta los prolegómenos de la formación del Frente Popular francés? Es la responsabilidad del poder...

Daladier habló del martirio de las ciudades de España, vilmente bombardeadas y de la fidelidad a la política de "no" intervención, que exaltó como obra genial de Francia e Inglaterra, sin parar mientes en esta contradicción sangrienta: que los bombardeos de España y China, hechos que son la mayor crueldad que registra la Historia, han sido posibles por esa misma política de "no" intervención, o sea, esa indigna farsa de Londres que la Historia adjetivará de una manera tan justamente dura como los bombardeos de las ciudades españolas, arrasadas por la metralla italogermana. Pero es lo que dirá Daladier: es la política, y se quedará tan tranquilo.

Pero de lo que no habló Daladier es de los buques hundidos, cual si no pertenecieran a Francia, como tampoco de que las fronteras de Francia, tres veces violadas impunemente, lo han sido de nuevo, aunque simbólicamente, con estos hundimientos, sin que la réplica adecuada haya salido en defensa del prestigio del pueblo francés, tan virilmente exaltado en su discurso de Lyon.

Así sigue el juego de la política francoinglesa cediendo tierra y dignidad a los tiranos de Berlín y Roma: hablando de hacer y acontecer para luego no hacer otra cosa que aguantarse los golpes que reciben los pabellones respectivos, con el consiguiente crecimiento de los peligros de guerra general que estas cobardías vienen propiciando.

Así va decreciendo el prestigio de Francia, tan necesario para refrenar los impulsos criminales del fascismo italogermano, mientras pasa la frontera los héroes de la 43 División, defensores de las espaldas de Francia en el lado de los Pirineos, obligados a retroceder ¡por falta de municiones!, ya que la política de no intervención sólo permite que España reciba, como ha sucedido con los hombres de la 43, unas latas de guisantes y unos botes de leche condensada.